

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA

Por Helena de Vargas Soler

[Una noche](#)
[Una noche toda llena de perfumes, de murmullos y de músicas de alas.](#)

Una noche y sus sonidos perpetrados en el tiempo y la nostalgia del hombre donde su subjetividad se conjuga con el mundo, y la finitud del hombre expresada [por el infinito negro, donde nuestra voz no alcanza...](#)

El modernismo en Colombia se presenta como un movimiento cultural dominado por modelos culturales europeos. Una figura extraña que sintió cómo era el flujo de este movimiento y se adentró aun más al fondo, a comprender el movimiento *Simbolista*, fue el poeta bogotano **José Asunción Silva**, un efebo griego. Quizás su figura afeminada, como afirmó en uno de sus escritos *Tomas Caraquilla*, fue causa de sus psicopatías y leyenda homosexual, causante tal vez de su suicidio, pero esto es sólo conjetura, la evidencia es la agonía de su alma que incubó poesía digna de los dioses.

Sus poemas reflejan la certidumbre de su mundo. La novela *De sobremesa* evoca a Dante en el “El Banquete” o “Convivio”, donde nos da la clave para que le encontremos sentido a su obra. *De sobremesa* (escrita en 1895, publicada póstumamente en 1925), es el espíritu europeo incrustado para metamorfosear la mente latinoamericana, donde la articulación de subjetividad se concreta con la acumulación de objetos, todo un inventario antropológico, para poder sentir el momento, la estancia. Observe la siguiente estrofa:

Tú irás a adornar el vestíbulo del hotel en París, enorme vaso etrusco que ostentas en tus bajos relieves hermosa procesión de ninfas, y por sobre las cabezas de carnero que forman tus asas, las orquídeas del trópico [...]; os cruzaréis en guerrera panoplia sobre la artesana, cincelada como una joya, vosotras, espadas árabes de polícromas empuñaduras [...]; contra lo desteñido de vuestros matices moribundos, antiguos brocateles pesados, sonreirán los dos cuadros de Gainsborough y de Reynolds[...]

José Fernández es alter-ego de su creador, expresión de sus fantasmas y miedos, es el proceso de sus ideas hasta abandonar sus sueños artísticos como sus luchas políticas. En síntesis, una actitud cívica, como diría Jung, [“un intermedio entre la pura política y la simple sociología”](#). Una mente culta, un dandi que al igual que el poeta llega de Europa, y sus amigos lo invitan para que lea el diario de sus andanzas por el viejo continente. Sus andanzas con mujeres y su amor por Helena una mujer ideal a la que una sola vez vio, y

luego la encuentra muerta.

Su personaje José Fernández es la versión moderna de Virgilio, Dante y Fausto, abre puertas para descubrir no la persona sino la personalidad. Un hombre con un profundo sentimiento de rebelión interna impulsado por la fuerza de los sentimientos. Es Fernández un Dante, donde la muerte de la mujer virgen idealizada lo hace viajar al inframundo.

La parte femenina es Helena para compensar la dualidad del mundo establecido. El fantasma de Helena se presenta como complemento de este mundo de posesiones, al igual que en Fausto su fantasma, se revela con el único propósito de dar sentido de alteridad. Unión de anima y animus, sincronía. Quien mejor que el poeta para explicar el fantasma de Helena, cuando insinúa: [Es su Beatriz que cruza desconocidos paraísos.](#)

Hay en la novela un marcado interés por un ideal estético, la ciencia, por las enfermedades venéreas y su implicación moral y ética en la forma liberal de tratar los temas, las drogas su uso y su abuso como la cocaína, opio y cloral. Propone ideas interesantes para un país que está naciendo, como imponer una economía librecambista y fomentar la minería, la agricultura de exportación y el desarrollo industria. Su personaje engendra un hombre latinoamericano de identidad mutable. Quizás la finalidad de esta obra es adentrarse en el mundo de Bécquer, el naciente simbolismo. Rafael Maya, estudioso de su obra en los años cuarenta, analiza el vínculo de Silva con el romanticismo, vínculo que es común a todos los modernistas. Para 1888 incursiona en una prosa llena de mensaje y música.

Al buen estilo de Goethe, como cuando Mefistófeles le aconseja al estudiante: apúntate a “El collegium logicum” deslizándose por la lógica del pensamiento, el telar el análisis, el orden militar, el nexo espiritual, manipulación de la naturaleza o química luego la metafísica, y por último el arte de escribir. De las ciencias opina: Las leyes y derechos se transmiten por herencia; de la teología, hay por ahí tanto veneno oculto; un sistema puede crearse con palabras: la medicina, es el entendimiento del macrocosmos y el microcosmos; [y la verdadera sabiduría esta en conocer el bien y el mal](#), interpretaría Silva la forma de vivir moderna, de una manera magistral:

[Si quieres vivir muchos años](#)
[y gozar de salud cabal,](#)
[ten desde niño desengaños](#)
[practica el bien, espera el mal.](#)
[Desechando las convenciones](#)
[de nuestra vida artificial,](#)
[lleva por regla en tus acciones](#)
[esta norma: lo natural!](#)
[De los filósofos etéreos](#)
[huye la enseñanza teatral,](#)
[y aplícate buenos cauterios](#)
[en el chancro sentimental.](#)

Al igual que Orfeo en tierras lejanas se adentra en el gusto por el homosexualismo, Fernández en lo innombrable revelará su identidad de gusto homosexual al igual que los

poetas malditos, Paul Verlaine y Arthur Rimbaud, para el año 1895 resonaba en la distancia la condena de Oscar Wilde.

Yo, el libertino curioso de los pecados raros que ha tratado de ver en la vida real, con voluptuoso diletantismo, las más extrañas prácticas inventadas por la >depravación humana, yo, el poeta de las decadencias que ha cantado a Safo la lesbiana y los amores de Adriano y Antinoo.

Pero sobre los poetas anteriores, son otros muchos temas que le interesan, como su obsesión por buscar la armonía y el ideal. Al igual que los poetas franceses, existe una relación estrecha con las artes; en la pintura la podemos ver cuando hace crítica a la obra del maestro Rembrandt, su crítica al Parnaso, concluirá “poetas menores” y los poetas oscuros, ultimaré [¡admirarlos!](#)

*Son muchas las nostalgias del poeta, nostalgia de una época feliz, se ve en sus primeros poemas *En Infancia*, donde los héroes del imaginario nacional cobran vida dentro de un sueño un mundo mágico, tan apartado a las nostalgias de la madurez. Es sabido como después de su llegada de Europa se da cuenta que la familia se encuentra en quiebra, su padre al morir no deja sino deudas, y sobre todo la pena más terrible es la muerte de su hermana Elvira, parece que observando al planeta Venus, inspiración de tantos poetas y filósofos, contrajo una neumonía, la majestuosidad de la noche le quitó la vida.*

*En compañía de Baldomero Sanín Cano se dedica al periodismo escribiendo para el *Telegrama*, en la columna *Casos y Cosas*. Miguel Antonio Caro, influido quizás por su antigua amistad con Don Ricardo Silva, le nombró secretario de la delegación de Colombia en Caracas, para el año de 1894. Hay evidencia de una orquídea del trópico enviada por el poeta a Mallarmé. A su regreso, el barco en que viajaba encalla en Bocas de Ceniza y salva su vida, pero se pierde casi toda la obra literaria. *Gotas amargas* es un grupo de poemas satíricos, y recopilado por sus amigos después de su muerte.*

*Podemos imaginar el momento, convite de amigos, el embrujo de las notas del piano cuando sobre las teclas vuelan las manos de la hermana, acompasado con la oscuridad de la noche y la fugaz intervención de una luciérnaga; quizás de esos momentos nacerían sus *Nocturnos* tan llenos de nostalgia, emergidos de la majestuosidad de la noche, en una espléndida trinidad se entrelazan. En su *Nocturno III, Una noche...* evoca la finitud del hombre y la nostalgia del crepúsculo comparada con el amor inmortal que es más fuerte que la muerte. Su mundo es semejante al mundo de Baudelaire, donde mujer y muerte son inseparables.*

*Se acercó y marchó con ella... ¡Oh las sombras enlazadas!
¡Oh las sombras que se buscan en las noches de negruras y de lágrimas!...*

Nocturno II. Poeta di paso es el amor correspondido, desenfrenado el amor femenino y masculino, el amor literario pero, ante todo, es la voz de los poetas en busca de la alquimia, utiliza el oxímoron, del crepúsculo a la luz.

*Temblabas y eras mía bajo el follaje espeso;
Una errante luciérnaga alumbró nuestro beso,*

Nocturno I. A veces cuando en alta noche es el amor homosexual. Que mira en la misma dirección. Se nota la complicidad con la hermana que toca el piano mientras el poeta evoca tiempos pasados.

*Vuelan mis pensamientos cruzan los mares
Y en góticos castillos donde en las piedras,
Musgosas por los siglos crecen las yedras.
Puestos de codos ambos en tu ventana
miramos en las sombras morir el día*

Uno de los elementos de su colección es su propio cuerpo, escenificación de sí mismo, y punto de inicio de un proceso de significación y diseminación, evidente al pintar un corazón en el sitio del disparo, y dejar escrito el siguiente aparte:

Mi cadáver, todavía tibio, comenzará a formarse la leyenda que me haga aparecer como un monstruoso problema de psicología ante las generaciones del futuro.

*¡Oh! mira cómo corren y bullen y se mueven y luchan y se agitan los espermatozoides:
¡Mira! si no estuviera perdido para siempre; si huyendo por caminos que todos no conocen
hubiera al fin logrado tras múltiples esfuerzos el convertirse en hombre, corriéndole los años
hubiera sido un Werther, y tras de mil angustias y gestas y pasiones se hubiera suicidado con
un Smith y Wesson ese espermatozoide.*

Con actitud de hombre de ciencia, predice su futuro y angustias; con un Smith y Wesson se quitó la vida. El poeta que forjó su personalidad a través de sus objetos, de sus libros, sus poetas y filósofos preferidos, pero prefirió seguir los pasos de Werther, personaje de Goethe.

Cuando el colector de los escritos de José Asunción Silva, Hernando Martínez, le pidió al escritor y filósofo español Miguel de Unamuno el prólogo del libro del poeta bogotano, el escritor dio las gracias por el encargo por decir muchas cosas del dulce poeta bogotano. Su letra se me había volado, pero me quedaba su música de alas.

La poesía de José Asunción hace honor a la nostalgia y a la subjetividad del hombre ante la inmensidad de la noche repleta de poesía, llena de magia, ritmo, de olores y sabor a añoranza, esa nostalgia representada en la hora del crepúsculo la traduciría el poeta Juan Manuel Roca en su poesía Monologo de Asunción Silva.

[La ciudad que me rodea](#)
[Y se duplica en los charcos de la lluvia](#)
[Tiene un ropaje de sombras.](#)
[El viento que viene del páramo de Cruz Verde](#)
[Con su negro levitón nocturno](#)
[Rasguña los vitrales de la casa,](#)
[Se cuela en los campanarios,](#)
[Golpea](#)
[Los aldabones de bronce de la Candelaria.](#)

Nunca terminaré el estudio de Silva, porque más que un poeta fue un adivino y un intérprete de su tiempo, adquirió destreza de perfecto químico, tomaré del poeta su quintaesencia.

¿Tú te crees que yo me acostumbro a vivir? . . . No, cada día tiene para mí un sabor más extraño y me sorprende más el milagro eterno que es el Universo".

Nocturno III.

DURAND, Gilbert. *De la mitocrítica al mitoanálisis*.

Crítica ligera. El telegrama, Bogotá. 1888.

Fausto. Goethe.

José Asunción Silva, Poesía y Prosa. De gotas amargas. Psicoterapéutica.

Crítica literaria. El telegrama, Bogotá. 1888

Juan Manuel Roca.

BIBLIOGRAFIA

SILVA, José Asunción. *Poesía y prosa*. Punto de lectura.

ROCA, Juan Manuel. *Los cinco entierros de Pessoa*. Antología. Prólogo de Héctor Rojas Herazo.

DURAND, Gilbert. *De la mitocrítica al mitoanálisis*.

GOETHE, Johann Wolfgang Von. *Las afinidades electivas*. Edición de Manuel José González y Marisa Barreno.

